

SUSCRIPCIÓN
Casas Ibáñez, un mes, 0'50 ptas.
Fuera, un trimestre, 2 id.

PAGO ADELANTADO.
Número suelto, 10 CÉNTIMOS.
Anuncios y esquelas de defunción
á precios convencionales.
No se devuelven los originales,
aunque no se publiquen.

LA VOZ DEL DISTRITO

Año VII Semanario regional manchego Núm. 297

Redacción y Administración: Rosario, 11 Casas Ibáñez 30 Marzo 1923 Franqueo concertado

ATISBOS PSICOLÓGICOS

El regionalismo es una doctrina antes que un sentimiento

Donde dejé el hilo del raciocinio vuelvo á tomarlo y á renglón seguido hago la afirmación que encabeza estas líneas; porque lo primero, antes de hacer comparaciones, es conocer los términos de la comparación misma y para que por vosotros, lectores, hagáis la á que en el anterior escrito me refería, hago yo esto.

Ya sé, y lo confieso, como véis, que poco os va ni os viene en que el regionalismo sea antes ó después una idea ó un sentimiento; pero á mí sí hace como premisa que ha de ser en el raciocinio que os prometí. Y hace también el caso empezar por este aserto cuanto que hay escritores que no comulgan conmigo y estiman lo contrario, por lo que es necesario preparar los caminos desbrazándolos de errores y prejuicios con el fin de llevarlos como de la mano á la conclusión que senté.

Y aquí viene como anillo al dedo una prueba de lo que asentado dejé también: de la universal y eficaz influencia del medio ambiente. Corre hoy, hace años, una enfermedad intelectual señalada por uno de los más afamados galenos del pensamiento, que en el orden de las ideas también hay lacras y enfermedades, como en el orden de la materia del cuerpo, y médicos que son los críticos; con el nombre de *afirmativismo*, una consecuencia ó fel aliado, al menos, del dios Éxito, cuyo reinado decíamos que se hallaba tan extendido en nuestro siglo. Consiste en afirmar sin pruebas.

¿Sus contagiados?... Cuantos escriben libros ó folletos como otros roban pañuelos, que decía Castelar de sus discursos por la facilidad con que los hacía y Mella repitió por la enorme cotización que de su verbo se hacía. En especial «los chicos de la Prensa» en quienes es fuente de ingresos y caudal de fama, porque es frase hecha y muy bonita por cierto aquella de «escalar las cumbres

de la fama con recortes de periódico» y manantial inagotable de su charlatanería que Malebranch perpetuó, diciendo ya de los de su tiempo, que escribían un libro cada semana. De esta enfermedad los contagiados que así afirmaron sin pruebas que el regionalismo no era una doctrina porque era un sentimiento, atiendan al argumento de que lo gratuitamente afirmado, gratuitamente se puede negar.

También invoco en favor de mi tesis una ley psicológica de mis maestros escolásticos, que dice: *Nihil volitum quin precognitum*. Y en nuestra lengua que nada se quiere sin antes conocerlo nosotros de alguna manera.—De donde se sigue que la voluntad necesita del entendimiento al menos en el momento inicial y más concretamente que sentimiento, que en la voluntad tiene su origen, como el amor, es posterior á la idea que es engendrada en el entendimiento, ó más claramente, que el regionalismo es una doctrina antes que un sentimiento.

Por último, la realidad viene á confirmar lo expuesto y contra el hecho no hay argumento dijeron allá los maestros de los siglos medios ó como Loyis ha repetido: «Vale más un átomo de realidad que una montaña de silogismos». Y la realidad es... decidme si no vosotros, para que no penséis que tuerzo yo su interpretación, ¿qué queda ya de aquel follaje retórico de que le vistieron al nacer, de aquellos plácemes de admiración y hervores de entusiasmo, vitores de bienvenida y aún sonidos de exultación con que se le acogió?... Nada. Un recuerdo cuando más y cuando se le recuerda ya no existe. Fué tan sólo su cruzar por el horizonte de la opinión, como estrella fugaz en noche constelada, fognazo de pólvora del que sólo queda el humo, flor de heno de la que sólo quedan las cenizas. A la luz de la crítica las hemos escudriñado, como véis, y sólo nos acusa una verdad.

Porque no arraigó en el entendimiento esfumóse muy luego su existencia de la voluntad. ¿Que no?... El regionalismo catalán es

más bien catalanismo, y mejor, separatismo, que no merece el nombre de tal el que romper intenta la unidad de la Patria ni menos el que hace bandera hollando santos derechos. A los hechos me refiero.

JOSÉ M.^o HERRERO ALCARÁZ.

No hacer vuestros impresos sin visitar antes esta casa, lectores.

Un estudio sobre el suicidio

Una revista inglesa publica un trabajo curiosísimo sobre ciertos efectos de la civilización, entre los cuales coloca una tendencia marcada hacia el suicidio.

La muerte voluntaria es rarísima en los pueblos salvajes. Por el contrario, á medida que los hombres se instruyen y aumenta su fuerza intelectual, se acercan al suicidio.

Los alemanes, que son grandes pensadores, son los que se matan con más facilidad. Después siguen los franceses, los ingleses, los italianos y los húngaros, mientras España, Irlanda y Portugal figuran los últimos y con un margen grandísimo.

El número de suicidas aumenta de Enero á Junio. Luego disminuye, alcanzando un minimum en Diciembre.

Hay días favoritos para suicidarse: los diez primeros de mes, y principalmente el lunes, martes y miércoles.

GLOSAS

EL TRIUNFADOR

Lucifer llamó una noche á su demonio familiar:

—Trae á los que más daño hicieron en el mundo.

El diablillo dió un brinco y reapareció, seguido de media docena de monstruos, torturados por las llamas.

—Voy á interrogar—dijo el emperador—, y el más infame escapará á su pena.

Los miserables se miraron ansiosos, y empezaron las preguntas:

—¿Por qué te han traído aquí?

—Fui el amigo que juré á un moribundo velar sobre los huérfanos. Los entregué al asilo y me quedé con el dinero.

—¿Y tú?

—Me casé con los secretos vitales de la nación, y, cuando estalló la guerra, traicioné á mi patria. Me enriquecí con los derrotes, y cada moneda de oro que cayó en mi bolsillo estuvo acuñada con sangre.

—Habla tú ahora—continuó Lucifer, designando á un hombrichón bestial, que se enjugaba la frente con las manos rojas.

—Asesiné á mi mujer y á mis hijos, para no tener que alimentarlos, y los arrojé al mar.

—Te toca el turno á ti.

—Envenené á la familia que me sacó de la miseria y puse fuego á la casa.

—¿Y tú, que llevas en el cuello la marca de la guillotina?

—Cuando me cansaba de mis novias, las hacía desaparecer. Pude abandonarlas; pero preferí que se pudriesen los esqueletos bajo la tierra de mi jardín.

· El emperador se encogió de hombros.

—Avidéz, traición, egoísmo, ingratitude, juguetes viejos...

Se disponía á alejarse, cuando reparó en el último de los malditos.

Sin hablar, ordenó con la mirada:

—¿...?

—Yo, señor, no he asesinado ni herido; no he hecho más que calumniar...

Lucifer volvió á sentarse, interesado por la primera vez:

—Explicate.

El malvado prosigió, satisfecho:

—Imaginaba una infamia, un crimen, un delito, y lo atribuía al hombre á quien no me atreva á matar. Así fui destruyendo el honor y envenenando el espíritu de centenares de inocentes, que lloraban en la vergüenza ó se suicidaban, vencidos por la reprobación ó el desprecio de la ciudad. Sin el estruendo del revólver, sin la sangre que deja el puñal, mis calumnias crteras atravesaban las almas. Lejos de exponerme, como los torpes, á la prisión ó al cadalso, disfruté de impunidad y prestigio. Pude, además, saborear la voluptuosidad de mis obras. No era el golpe brutal que debía un segundo. Era la lenta hemorragia interior de los secretos martirios, la asfixia que no acaba. Mis víctimas no sabían de dónde había salido el veneno, y yo podía contemplar en todas partes la palidez de sus rostros...

Lucifer tendió una corona al réprobo y le dijo:

—Si muero alguna vez, reina en mi nombre.

MANUEL UGARTE.

Nuestro Mercado

Vino, 2'50 ptas. arroba.

Aceite, 20 id. id.

Patatas, 2 id. id.

Habichuelas, 0'80 id. k. lo.

Tocino, 3 id. id.

Carne, 3 id. id.

Pan, 0'55 id. id.

Cebada, 1'125 id. fanega.

Cañadcal, 21 id. id.

Trigo, 21 id. id.

Leed La Voz del Distrito